

JOHN GIBLER

# Fue el Estado

*Los ataques contra los  
normalistas de Ayotzinapa*

(Una historia oral de la infamia)

ESTE LIBRO ESTÁ HECHO con base en entrevistas con sobrevivientes de los ataques en contra de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, durante la noche y madrugada entre el 26 y el 27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero. Las entrevistas fueron realizadas entre el 4 de octubre de 2014 y el 19 de junio de 2015. La mayoría de los sobrevivientes pidieron proteger sus identidades con el uso de seudónimos, lo cual se ha respetado.

CARLOS MARTÍNEZ, 21, ESTUDIANTE DE SEGUNDO AÑO. Yo soy de un municipio parecido al de Tixtla, en la región de la Costa Grande de Guerrero. Es un lugar muy bonito, tiene ríos, tiene lagunas. De un tiempo para acá se ha comenzado a urbanizar un poquito más, lo que ha generado varios problemas. Pero aun así, pues, la esencia del pueblo y de la gente continúa. Yo soy el segundo de tres hermanos. Tengo una hermana mayor, una hermana menor y yo soy el segundo. Vivo con mi mamá. Hace varios años que mi papá se fue de la casa, así que era mucho muy difícil quizá lograr aspirar a otra carrera.

Cuando iba en la secundaria comencé a trabajar por las tardes. Me iba a trabajar a un taller mecánico, trabajé en una ferretería, trabajé en una taquería. Todo para tratar de sostenerme los estudios, porque era muy complicado para mi mamá, sola, atender a tres hijos. Después de mucho esfuerzo, logré obtener una beca y fui a estudiar a Acapulco cuando terminé la preparatoria. Ahí estuve un año estudiando contabilidad, pero era muy caro, porque tenía que pagar colegiatura, tenía que pagar libros, tenía que pagar renta, tenía que pagar comida, transporte público, proyectos y un montón de cosas, y era demasiado complicado sostenerme de una beca. Y al final pues escuché de la escuela de aquí, de Ayotzinapa, y me vine, me vine para acá esperando poder tener mis estudios, que es lo que siempre he querido.

Tengo un compañero, un amigo que estudió aquí, que es maestro. Cuando yo estuve trabajando un tiempo en Atoyac de Álvarez, ahí lo conocí y él me contó de esta escuela, me contó que era

estudiaba. Entonces egresó mi hermano y me dijo: «Pues no hay de otra, si quieres estudiar pues ve allá, aprendes muchas cosas», y sí, él me explicó un poco más o menos de cómo se manejaba la situación en la Normal, y yo dije: «Sí, me voy», no le pensé ni dos veces. Llegué a la Normal y la verdad que sí, me sentía extraño, me sentía mal, pues, porque había dejado a mi familia. Yo no estaba acostumbrado a salir por mucho tiempo y dejar mi casa. En la Normal no tenía conocidos, llegué sin saber nada, sin conocer a nadie, pues, yo decía: «Todo sea por lograr salir adelante», para que mi familia algún día diga: «Me siento orgullosa de ti por lo que has logrado, poco o mucho lo que has logrado es muy importante».

JUAN PÉREZ, 25, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Casi la mayoría aquí son hijos de campesinos. Allá de donde yo vengo nomás hay primaria, secundaria y colegio. No hay más carrera para nosotros para avanzarle, estudiar un poco, ya que mi pueblo está más jodido que otras partes. Yo me decidí a entrar a esta escuela, a venir a estudiar, a ser alguien, para ir a mi pueblo y ser un maestro allá, dar clases a los chavos. Como allá en mi pueblo hablamos pura lengua me'phaa, nosotros también queremos un maestro que hable me'phaa. Esa es mi visión para mí.

COYUCO BARRIENTOS, 21, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Mi papá se separó de mi mamá cuando yo tenía quizá unos cinco años de edad. Nosotros vivíamos en la sierra. Pero mi mamá, mi hermana y yo nos venimos de donde mis abuelitos, ya más al centro. Mi mamá nos dejaba solos por irse a trabajar. Estábamos con mi abuela, porque mi abuelo también trabajaba todo el día, llegaba en la noche, o si no, hasta la semana. Y pues de ahí fui un poco más independiente con ellos. Ya para entrar acá, yo a mi papá no le hablaba, ya teníamos mucho tiempo de habernos peleado. Hasta

que yo venía. Vengo con esa meta: lograr llegar a mi comunidad a dar clases, a ser docente de ahí.

EDGAR ANDRÉS VARGAS, 25, ESTUDIANTE DE TERCER AÑO. Cuando íbamos en tercer año de la prepa muchos estaban decidiendo por dónde querían estudiar. La única Normal que conocíamos era la de Tenería, la que está en el Estado de México. Pero tengo un primo que se llama Óliver, él me comentó eso de que en Guerrero existe una Normal como la de Tenería. Y pues yo la verdad nunca me animé por ir a una Normal. Él me había comentado que su tío estudiaba en esa Normal y que estaba muy bien, y ya él me comentó que fuéramos, me estaba convenciendo pues yo la verdad no quería ir. Ya él fue a sacar su ficha, ya me comentó todo, me habló cómo para sacar la ficha y ya al último día me decidí. Recuerdo que salí como a las dos, creo, de mi pueblo, y ya me fui con mi papá hasta allá porque es algo retirado. Mi primo más o menos me dio la ruta de cómo llegar y saqué ficha el último día, fui uno de los últimos. Recorrí un poco la Normal y sí, más o menos me gustó. Como yo soy muy apegado a mi primo, de hecho nos llevamos desde la primaria, estábamos alegres por ir al examen y todo. Al ver la Normal más me llamó la atención, al ver los murales y todo eso y ya decidí hacer el examen.

JOSÉ ARMANDO, 20, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Es por eso que nosotros venimos a Ayotzinapa, porque somos hijos de campesinos. No tenemos recursos necesarios para irnos a estudiar a otra escuela. Y esta es una escuela de lucha, donde nos inculcan valores para seguir luchando por tener un buen futuro más adelante, para poder apoyar a nuestras familias. ¿Y qué hace el Gobierno? Mata estudiantes.

MIGUEL ALCOCER, 20, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Yo vine, pues, por falta de dinero. Yo dejé de estudiar dos años por lo mismo, que no tenía dinero. Quería seguir estudiando pero mis papás ya no tenían para darme más dinero y ya no había recursos. Ya sabía de esta escuela y quería venir, pero hasta este año me animé a venir para acá. Y así pues, les dije a mis papás que me iba a venir y me dijeron que sí. Pues era la única opción, por el dinero, porque aquí no se paga nada, la comida, luego los cuartos, todo aquí te lo da la escuela y por eso quise venir aquí.

JORGE HERNÁNDEZ ESPINOSA, 20, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. En la semana de prueba al principio nosotros sí, la verdad que lo vimos mal. Dijimos: «¿Por qué nos hacen eso si nosotros queremos estudiar?». Pero la verdad que ahí se valoran muchas cosas. Aprendes a valorar desde tu familia, desde la comida, desde tus compañeros, desde tus amigos, todo, todo, todo. Porque llega el momento en que te cansas y dices: «Ya no puedo más, me voy a mi casa». Pero después dices: «Voy a llegar y ¿qué les voy a decir a mis padres?»: Me vine, no pude, no aguanté, no fui capaz de pasar la semana de prueba». Entonces te das valor tú mismo y piensas en tu familia y dices: «No quiero defraudar a mi familia, quiero que mi familia se sienta orgullosa, quiero que cuando regrese les diga: me quedé». La verdad que sí, pues, es muy difícil porque trabajamos, hacemos todo lo que hace un campesino, porque todos somos campesinos. Pero por ejemplo, lo que un campesino hace en un mes, nosotros lo hacemos en una semana. Entonces duplicamos el trabajo. Hay veces que no tomamos agua, no comemos, sí las hay y se siente feo, pero al mismo tiempo dices, cuando llevas dos, tres días ya dentro de la Normal, haciendo la semana de prueba, pues dices: «Ya pasé dos días, que pasen otros cinco, aquí voy a estar», y sí.

SANTIAGO FLORES, 24, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. La semana de prueba se siente pesada. Sí estaba muy pesadita. De hecho, pues, así es esto, así es de todos los años. Es hacer ejercicio, ir a módulo, chaponar, ir a ayudarles a los tíos a sus tierras. Es un poco cansado y nomás se queda el que aguanta la semana de prueba. Nos ayudábamos entre nosotros. Si es que unos ya no podían correr nos decían: «Ayúdense entre ustedes, ayúdense, nunca dejen a un compa solo, nunca se tiene que quedar nadie, cuando acaben de correr nadie se tiene que quedar». Si se quedaba uno se quedaban todos, o si lo podíamos ayudar lo podíamos cargar, pero que no se quedara nadie. Ahí el compañerismo se empezó a dar, de estar todos juntos siempre, no de dejarlos, de ayudarle al compa, así se empezó a dar el compañerismo. Se hacen grandes amistades ahí en la semana de prueba, con compañeros que no conocíamos nos hicimos mejores amigos ahí.

EDGAR ANDRÉS VARGAS, 25, ESTUDIANTE DE TERCER AÑO. El primer día nos metieron a todos a la sala audiovisual, los del comité nos dijeron unas cosas, nos dieron la bienvenida más o menos, y ya salimos temprano, nos fuimos a descansar. Ya como a las cuatro de la mañana llegaron los de la cátedra de deportes pateando la puerta, gritando, y uno de volada se levanta y ya. Nos querían en cinco minutos o dos minutos en la cancha. Como ya me habían contado más o menos algo, ya teníamos una idea. Nos pusieron a hacer ejercicio, y de ahí pues a correr. Nos sacaron a correr. Se me complicaba un poco porque antes sufría de asma y siempre usaba el inhalador. Siempre tenía ese temor, por lo mismo casi no jugaba fútbol o así, porque se me quedó ese temor de sufrir un ataque. Pero ya en ese momento salimos a correr, empezamos a gritar. La verdad sí fue algo muy cansado subir las escaleras, hacer los ejercicios, de hecho yo casi no estaba acostumbrado a eso.

una amistad muy grande con él. Yo no lo sentía ya como amigo, lo sentía como un hermano. Ahora me duele al ver que esos compañeros no aparecen.

JORGE HERNÁNDEZ ESPINOSA, 20, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Yo quiero ser maestro y quiero salir egresado de la Normal. Quiero un día contarle a mis hijos, a mis nietos: «Yo estudié en la Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa» y sentirme orgulloso de decir: «Yo fui parte de esa masacre que se vivió el 26 de septiembre de la que todo el país entero, todo el mundo se enteró, y apoyaban, algunos criticaban, pero todo el mundo entero recibió la noticia de Ayotzinapa, de que fuimos reprimidos».

Y me siento orgulloso de decir: «Yo soy, formo parte de la academia de primer año, soy alumno de la Normal de Ayotzinapa».

COYUCO BARRIENTOS, 21, ESTUDIANTE DE PRIMER AÑO. Hay una frase que muchos dicen aquí: quien ve una injusticia y no la combate, la comete.



## ASESINADOS EN IGUALA EL 26-27 DE SEPTIEMBRE DE 2014

1. Julio César Mondragón Fontes, 22, estudiante normalista
2. Daniel Solís Gallardo, 18, estudiante normalista
3. Julio César Ramírez Nava, 23, estudiante normalista
4. David Josué García Evangelista, 15, futbolista
5. Víctor Manuel Lugo Ortiz, 50, chofer del autobús del equipo de fútbol
6. Blanca Montiel Sánchez, 40, pasajera de un taxi en la carretera

## EN COMA POR UN DISPARO A LA CABEZA EN IGUALA EL 26-27 DE SEPTIEMBRE DE 2014

1. Aldo Gutiérrez Solano, 19, normalista

## ESTUDIANTES NORMALISTAS DESAPARECIDOS EN IGUALA EL 26-27 DE SEPTIEMBRE DE 2014

1. Abel García Hernández, 19
2. Abelardo Vázquez Penitén, 19
3. Adán Abraján de la Cruz, 20
4. Alexander Mora Venancio, 19
5. Antonio Santana Maestro, 19
6. Benjamín Ascencio Bautista, 19
7. Bernardo Flores Alcaraz, 21
8. Carlos Iván Ramírez Villarreal, 20
9. Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, 19
10. César Manuel González Hernández, 19

11. Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, 21
12. Christian Tomás Colón Garnica, 18
13. Cutberto Ortiz Ramos, 22
14. Dorian González Parral, 19
15. Emiliano Alen Gaspar de la Cruz, 23
16. Everardo Rodríguez Bello, 21
17. Felipe Arnulfo Rosas, 20
18. Giovanni Galindes Guerrero, 20
19. Israel Caballero Sánchez, 19
20. Israel Jacinto Lugardo, 19
21. Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa, 21
22. Jonás Trujillo González, 20
23. Jorge Álvarez Nava, 19
24. Jorge Aníbal Cruz Mendoza, 19
25. Jorge Antonio Tizapa Legideño, 20
26. Jorge Luis González Parral, 21
27. José Ángel Campos Cantor, 33
28. José Ángel Navarrete González, 18
29. José Eduardo Bartolo Tlatempa, 17
30. José Luis Luna Torres, 20
31. Jhosivani Guerrero de la Cruz, 20
32. Julio César López Patolzin, 25
33. Leonel Castro Abarca, 18
34. Luis Ángel Abarca Carrillo, 20
35. Luis Ángel Francisco Arzola, 20
36. Magdaleno Rubén Lauro Villegas, 19
37. Marcial Pablo Baranda, 20
38. Marco Antonio Gómez Molina, 20
39. Martín Getsemany Sánchez García, 20
40. Mauricio Ortega Valerio, 18
41. Miguel Ángel Hernández Martínez, 27
42. Miguel Ángel Mendoza Zacarías, 23
43. Saúl Bruno García, 20

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco con todo mi corazón a quienes platicaron conmigo y compartieron sus historias para este libro y a todas las familias y los estudiantes de Ayotzinapa que han mantenido sin descanso la búsqueda y la lucha por los desaparecidos, los caídos, los heridos y por la verdad y la justicia; también a las personas solidarias que me ayudaron muchísimo durante los meses de reportear en Guerrero: Kau Sirenio, Marcela Turati, Sergio Ocampo, Lenin Ocampo, Ulises Domínguez, Vania Pigeonutt, Margena de la O, Jesús Guerrero, María Benítez, Daniela Rea, Norma González, Edith Victorino, Naira, Füsün, Almazán, Diego, Sandra, Meño y Nayeli, Ray y Yuri, Adriana, Alba, A., Andrés y Sara, Enrique, Andalucía, Francesca, Eileen, Elia y Luz, Diana y Matt, Sánchez, Valencia y Tania, Paco y Jovi, Nel, Lolita, Emiliano, Río Doce, Ana Paula, M., C., Raúl, Thalía y Temoris, Valin, David Espino, Alejandro Guerrero, Natividad Ambrocio, Maya Telumbre, Pablo Rojas, Patricia Salinas, Daniel Alarcón, Ted Lewis, Kit Rachlis, Douglas McGray, *California Sunday Magazine*, Suzanne Gollin y Valentina López DeCea, Edith López Ovalle, Fernanda Gómez, Paula Mónaco y todas las compañeras y los compañeros de H.I.J.O.S. México.

EPÍLOGO  
México, hoy  
LOLITA BOSCH

ME PIDEN TAN A menudo que explique qué está pasando en México, a quién y por qué, que hay veces que ya no sé cómo explicar lo que tengo la sensación de que todos y todas deberíamos haber visto y entendido. Sobre todo desde el Estado español, que todavía hoy goza de instituciones y personas que si no fuera por la ayuda y la solidaridad de México, el franquismo hubiera desaparecido definitivamente. En México hay una guerra civil, tal y como en hubo una en España del 36 al 39 (a pesar del imaginario de Hollywood o de las guerras europeas de que las guerras se libran en trincheras, algo que nunca ha ocurrido en América Latina ni en muchos otros lugares del mundo). Pero a diferencia del apoyo que recibimos de la República mexicana cuando Franco se alzó en España, aquí, hoy, hacemos como si allí no estuviera pasando nada. Las cifras son estremecedoras y cambiantes. Pero, haciendo un resumen que nos avergüenza hacer porque omite el dolor y la brutalidad, desde que en 2007 el presidente Felipe Calderón salió en la televisión vestido de militar y le declaró públicamente la guerra al narcotráfico, ya han pasado dos presidentes, han desaparecido decenas de miles de personas (una cada cinco horas durante el gobierno de Calderón, una cada hora y cincuenta y tres minutos durante el gobierno de Peña Nieto. Es decir, trece mexicanos al día) y han muerto tantas personas que el Gobierno las ha dejado de contar porque dice que pierde dinero y que lo necesita para luchar y hacer efectiva su «estrategia contra el narco». Pero se calcula que del año 2007 hasta hoy se han cometido alrededor de doscientos mil asesinatos de los que hemos encontrado los cuerpos (o partes), hay quien calcula

que algún día contaremos que han desaparecido el mismo número de personas y los desplazados internos se acercan al cuarto de millón. Todo ello, no hace falta decirlo, sin contar a los migrantes que también desaparecen, también mueren asesinados de maneras brutales y también tienen que cambiar de ruta o quedarse quietos en espera de que la violencia se mueva de un lugar a otro para intentar llegar a su destino, aunque el Gobierno mexicano no los tenga en cuenta —si bien son violentados en su territorio—. Se prevé, por ejemplo, que una mujer migrante será violada ocho veces durante el trayecto en el lomo de un tren de carga que recibe el nombre de La Bestia y que hace varios transbordos de la frontera sur hasta la frontera norte de México. Incluso hay una orden de monjas que en la frontera sur, antes del paso, ponen una piadosa «inyección anti México» para que de este modo, al menos, estas mujeres que migran, muchas de ellas con sus hijos, incluso sus bebés, no se queden embarazadas. La mayoría, no hace falta decirlo, huye de la pobreza. Y la mayoría de lo que nos está pasando hoy en México tiene la raíz en ese mismo y oscurísimo lugar.

Un 54 % de la población mexicana es pobre y de esta un 40 % vive en situación de miseria, es decir que tienen menos de un dólar al día para mantener a su familia. La corrupción, la ineptitud, la falta de interés y los vínculos delictivos de las autoridades hacen que en México un 98 % de los delitos que se denuncian (y se calcula que solo se denuncia un 10 %) no sean resueltos y por tanto queden impunes. Y, finalmente, la propaganda del Gobierno mexicano y todos los prejuicios que nos llegan a través de los libros, las series, la televisión y la ignorancia, nos hacen pensar que el narcotráfico es el gran causante de esta debacle social.

No es así.

Más allá del clasismo, el machismo, el desprecio hacia las comunidades indígenas, la xenofobia y los setenta y un años de dictadura priista (que en México se llama «dictablanda» porque en muchas partes del mundo e incluso del interior del país nunca